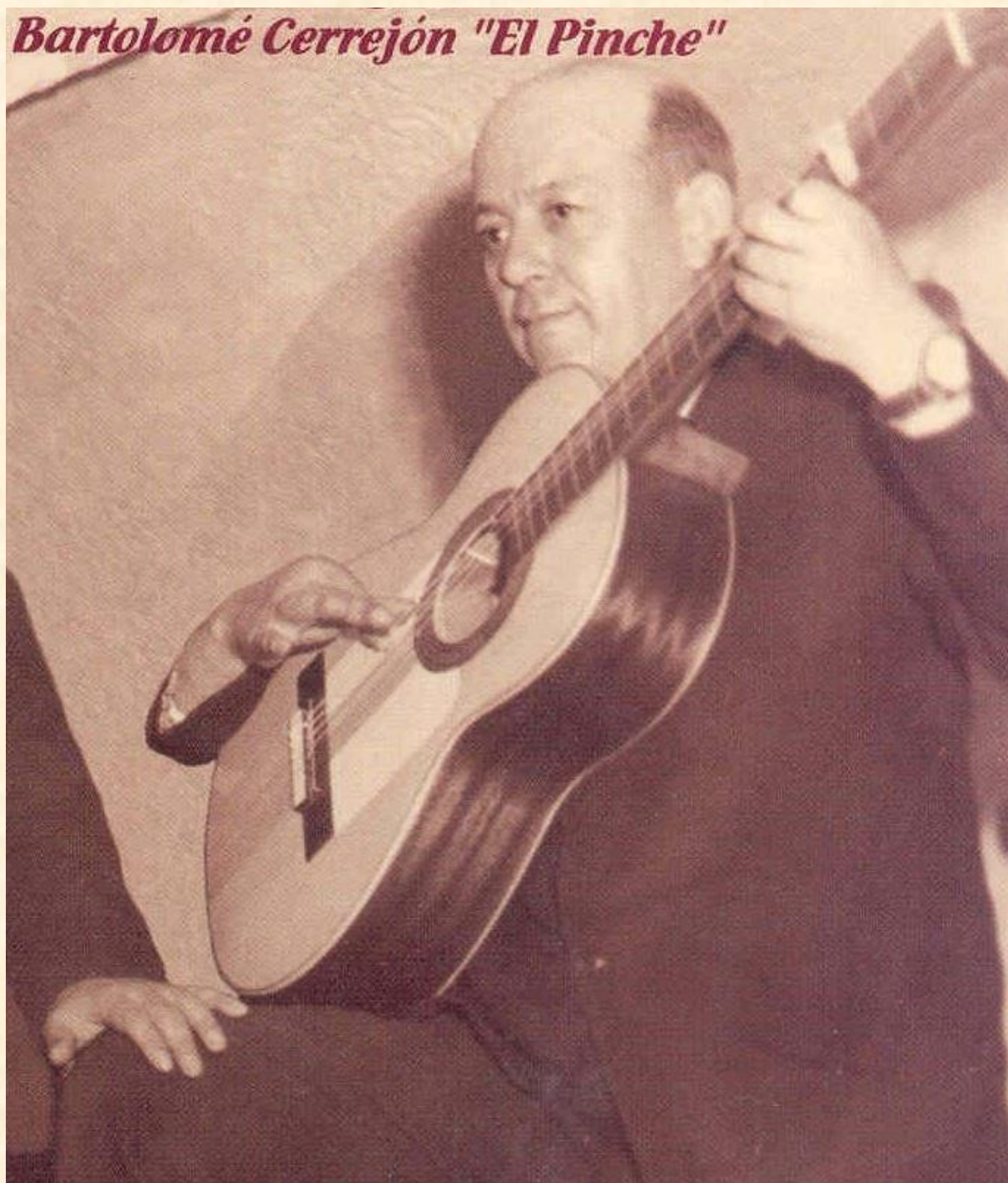


*Bartolomé Cerrejón "El Pinche"*



*“Guitarrero”*

# EL PINCHE, UN MITO.

*¡Oh guitarra!  
Corazón malherido  
por cinco espadas.*

*Cuando yo me muera  
enterradme con mi guitarra  
bajo la arena.  
(F. García Lorca)*



El matrimonio constituido por Bartolomé Cerrejón Camino y Dolores Cerrejón Rebollo trajeron al mundo, en este Alosno de nuestros amores, el 24/03/1916 al primogénito de sus cuatro hijos, todos varones, de nombre también Bartolomé como su padre, que sería, a la postre, el gran referente de la guitarra alosnera.

El apodo, que se hizo extensivo a sus hermanos y a todos sus descendientes, le viene desde que siendo casi un adolescente trabajó de pinche, acarreando agua para el personal que realizaba obras de acondicionamiento en la carretera que une Alosno con Puebla de Guzmán. Posteriormente, cuando hizo el servicio militar, y en las trincheras durante la guerra civil, también ejerció ese mismo oficio.





Se casó con Miguela Camino Redondo el 8/12/1943, quien jugaría un papel determinante en su vida. Siendo aún su novia ya trató de impedir la salida de la expedición en la que se iba a la mili. De esa unión nacieron cuatro hijos, una hembra y tres varones.

Su salud se resintió siendo todavía muy joven por lo que tuvieron que recurrir a varias actividades para salir adelante: vendiendo productos de la huerta de su mujer (hoy de Rodrigo Rebollo), dulces (en los que era verdadera experta), realizando rifas (toallas, mantelerías...), amén de aprovechar, cómo no, el concurso de su guitarra en fiestas y reuniones.

Poseía facultades extraordinarias para la música. Si a esto se añade la influencia del gran guitarrista de entonces, Manuel Ramírez Correa, no es de extrañar que sea recordado como el hombre que elevó la sonanta alosnera a las mayores cotas.



*Foto con guitarra: Manuel Ramírez Correa.*

Cantaba y tocaba simultáneamente la guitarra y la armónica que colocaba en un soporte. Esta tuvo que dejarla debido a una afección pulmonar, de la que sería intervenido en el sevillano hospital de la Macarena, después de cumplido el servicio militar.

Más tarde estuvo en el sanatorio de El Tomillar, en Dos Hermanas, también en Sevilla, quedando su familia en la capital andaluza en casa de una paisana allegada de Miguela, llamada María de la Cruz.



Llevó como hábito durante una temporada una camisa morada con un cordón amarillo al cuello.







*Corrales de la calle Humilladero en El Alosno.*



Vivían en la calle Humilladero nº 23 hasta que en 1958 decidieron vender todas sus propiedades y marcharse definitivamente a Sevilla, a Triana, donde murió en el nº 17 de la calle Asturias, último de sus domicilios, el 30/12/1968. Jamás se quejó de su enfermedad.



*Calle San Jacinto en Triana, muy cerca de la calle Asturias.*



Poseía un notable ingenio. A sus hijos, de pequeños, les contaba cuentos, que modificaba según su inspiración o bien los improvisaba sobre la marcha.

Durante su estancia en el sanatorio organizaba diferentes actividades con sus compañeros, incluyendo, naturalmente, su cante y su toque. Incluso una vez dado de alta era requerido por la dirección del centro para que siguiese realizando dichas actividades en celebraciones puntuales.

Era muy amigo de Sebastián Marín y conocedor de las inclinaciones musicales de su hija Manoli (*a quien vemos cantando con 19 años en la foto adjunta en el casino “La Peña”, hoy tienda de Alicia, el 24/06/1956*), le regaló un piano de cola, que hizo con palillos higiénicos, y que ella colocó en lugar preferente de su casa.



Guitarra: El Pinche, canta Manoli Marín. Al lado los actores Vicente Parra y Paquita Rico.



Contactó con los Hermanos Toronjo, primero en los concursos de Radio Nacional y después los acompañó profesionalmente en el “tablao” sevillano de El Guajiro hasta 1960 y, a partir del año siguiente, en el madrileño Los Canasteros, propiedad de Manolo Caracol. Esto le permitió codearse con las primeras figuras del flamenco de la época.



Tablao “El Guajiro” Sevilla.

Una noche se quejaba uno de los Hermanos Reyes de dolor de cabeza y como analgésico le ofreció una pastilla, que no era más que un trozo de tiza que había moldeado asemejándolo a una aspirina.



Tablao “Los Canasteros” Madrid.

Los concursos eran esperados con expectación en toda la provincia. Un nutrido grupo de alosneros solía desplazarse a la capital para presenciar en directo la actuación de los suyos. En una de las sesiones, celebrada en el cine Rábida, hallándose Bartolomé en plena ejecución de una de sus memorables falsetas, un paisano que respondía al nombre de Pedro Valiti, alzó la voz gritando: ¡está manco!

Otro de los presentes puntualizó: ¡pero no tiene pelos! A lo que Valiti replicó: ¡los tiene en el culo!, desencadenándose la consiguiente algazara.



Paco Toronjo en los concursos de la Radio -años 50-

Asimismo, es autor de numerosas coplas no exentas de calidad. En el bar “La Parada” de San Bartolomé de la Torre, coincidió un día con los célebres tamborileros de Cartaya “Los Pollos”, padre e hijo. Se había declarado en Villanueva de los Castillejos una epidemia que dejó diezmadas a las gallinas. Cogió la guitarra, improvisó y cantó:



El Pollo le dijo al hijo  
vete a La Puebla a tocar,  
no pases por Castillejos  
porque ha “entrao” la mortandad  
y vas a largar el pellejo.



*José González “El Pollo de Cartaya” tocando en La Puebla.*

Una noche de Cruz, los remiendos que lucía en los pantalones un  
paisano, le inspiraron:

Ahora sí que estoy contento  
porque me ha hecho mi madre  
unos pantalones nuevos  
de unos viejos de mi padre  
de la herencia de mi abuelo.



Cuando no se podía salir de ronda porque se consideraba escándalo público, los infractores eran llevados al cuartelillo imponiéndoseles la multa correspondiente. Los guardias que estaban de servicio lo seguían para deleitarse con los sones de su guitarra, y hasta lo metían en el cuartel a continuar la fiesta. Terminaban confesándole: “A nosotros nos gusta esto más que a nadie, no lo podemos remediar”.

El cabo dice que toque  
yo no me puedo negar,  
lo mismo que pone multas  
también las puede quitar.  
Habrá que entrar en consulta.



En los primeros años de la década de los cuarenta, el motor de los vehículos se alimentaba con gasógeno (*gas que se producía a partir de la combustión de leña o carbón*). Cierta día la camioneta de Damas no llegó y nos dejó esta perla:

Son las tres de la mañana  
y la Dama no ha “veníó”  
se quedó en Gibraleón  
con el gasógeno frío  
porque le faltó carbón.



Fueron muchos los momentos inolvidables que protagonizó. En el popular bar “Zafra de Huelva”, junto a Paco Toronjo y Santiago Osorno, en pocos minutos no cabía un alfiler, cuando de forma inesperada comenzaron a derrochar su arte.



*El pinche tocando con amigos en El Alosno y La Puebla.*



En la reseña biográfica sobre “La Juana María de Felipe Julián” que Manuel Romero Jara plasma en su libro “Este es otro cantar” encontramos una entrañable información sobre “El Pinche”.

-Me comentaba la Juana María que, en una ocasión, a principios de los años sesenta, estando en una caseta de la Feria de Sevilla con unos amigos, escuchó cantar por fandangos de Alosno en el otro extremo de la caseta.

Eran nada más y nada menos que El Pinche y los Hermanos Toronjo, en los comienzos de su carrera. Estos no conocían a Juana María, y el Pinche les habló maravillas de ella, por lo que se acercaron y después de los saludos previos, estuvieron cantando fandangos el resto de la velada.





Con el guitarrista El Pinche le unía una entrañable y verdadera amistad: éste se acercaba desde Triana, donde vivía, hasta la casa de Juana María casi todos los días, para echar un buen rato entre alosneros.

Por su parte, cuando Juana María se enteró de la enfermedad que padecía El Pinche, le llevaba a su casa, un día sí y otro también, un par de litros de leche, (*ella regentaba una lechería en la calle Castelar*) hasta que llegó el doloroso momento de presenciar su muerte.



*Juana María “la de Felipe Julián”*

En la caseta Eu, en la sevillana Feria de Abril, aun no sintiéndose bien de salud, acudía para saludar y departir con los alosneros que durante varios años actuaron allí, comandados por el insigne Santiago, siempre haciendo de mantenedor. Eran habituales los Toronjo, Juan Díaz, Paco “el Zapatero”, los hermanos Antonio Abad y Miguel Garfia... amén de gran número de alosneros afincados en Sevilla, muchos de ellos al amparo de la cooperativa agrícola algodónera Ntra. Sra. De los Reyes, de la que era Director Gerente nuestro ilustre paisano D. José González Delgado. Esporádicamente acudían otros, entre ellos los buenos aficionados de Tharsis, Valle y Manuel Peña. Este último fue una vez y, atenazado por los nervios, cada vez que salía con un fandango siempre cantaba la misma letra:

Cuando mi madre murió  
cara de Santa tenía,  
no me la dejaron ver  
cuando estaba en su agonía.  
¡Dios mío, qué voy a hacer!

Incluso por la mañana, a la hora del chocolate y los churros, siguieron la juerga y Manuel volvió a repetirla. Al mes siguiente lo vio Santiago en la Cruz, a la que acudía puntualmente, y, acordándose de lo sucedido unos días antes, tras el saludo de rigor, le preguntó: Manuel ¿cómo está tu madre?





Fue el primer guitarrista que grabó tanto en discos como en el celuloide, en la película “Puebla de las Mujeres”, basada en la obra homónima de los hermanos Álvarez Quintero y dirigida por Antonio del Amo en 1953. Lo acompañó otro buen “tocaor”, Sebastián Perolino. Con Juan Díaz formaban una terna insustituible en cualquier evento de esta índole digno de mención.



Santiago Osorno, sin cuyo concurso este artículo no habría visto la luz, me ha referido que en los años 40 se hizo, probablemente, la primera película documental sobre nuestro folclore. Recuerda que, en el rincón del convento, un grupo de alosneros, entre los que estaría nuestro mito, interpretaron este fandango:

Arroyo no corras más  
mira que no eres eterno,  
que te va a quitar el verano  
lo que te ha “dao” el invierno.

Su hijo Bartolomé (a quién agradezco su deferencia, al igual que a una de sus nietas) me ha contado que presencié una mañana, delante de la chimenea de su casa, a su padre zarandeando la guitarra para sacar el dinero que le habían introducido en una juerga y repartirlo con los Toronjo.

El trovador de El Andévalo, Valle Rajita, que también compartió muchos momentos con él a pesar de la diferencia de edad (veinte años), me ha facilitado, también otras coplas suyas. He aquí una muestra:

El Pinche escribió una carta  
y a Valle se la mandó,  
diciéndole que en La Puebla  
espera una reunión  
de una familia “mu” buena.



A la izquierda: Manuel Domínguez Fera “Valle Rajita”. Compositor y guitarrero de Tharsis.

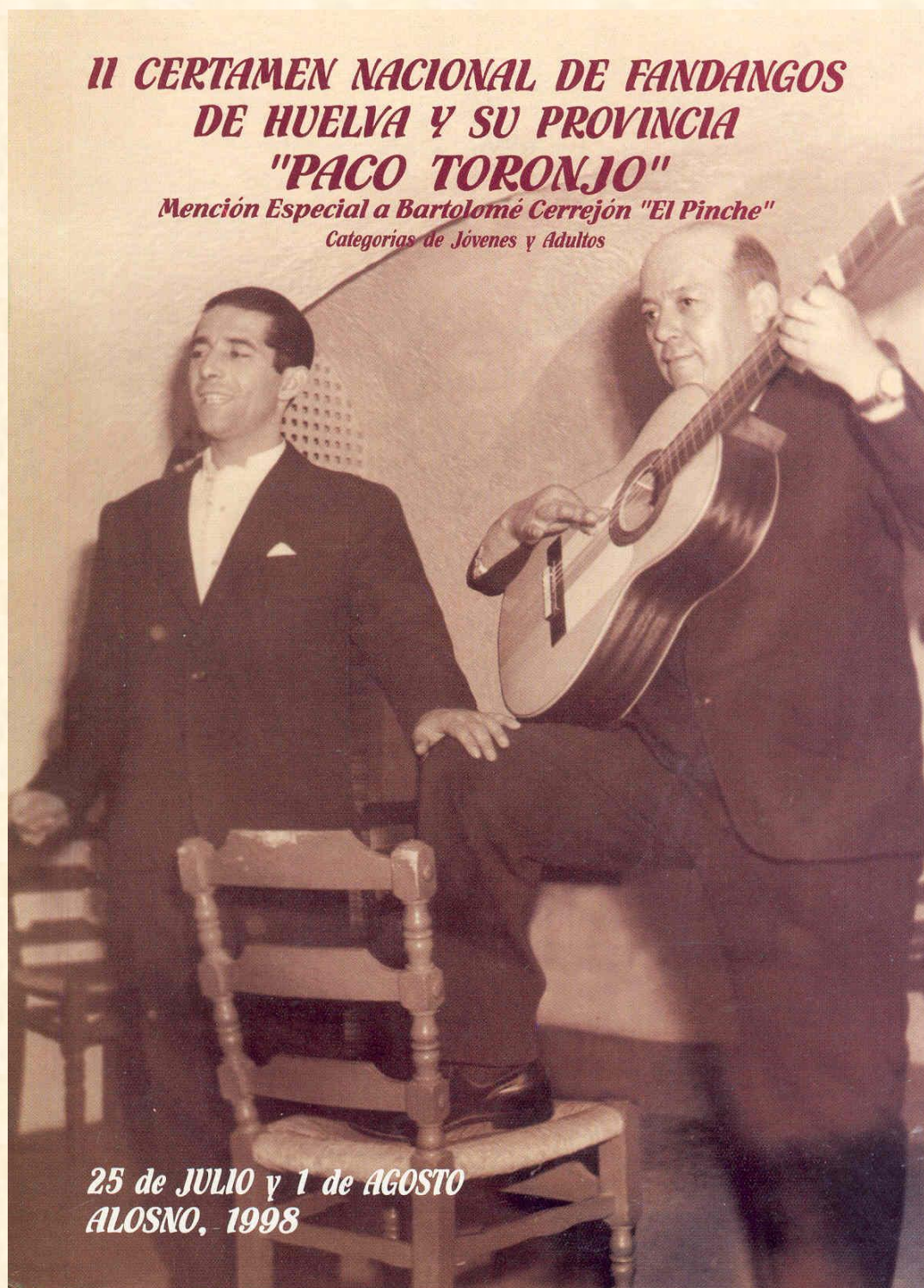








En 1998 se le dedicó la segunda edición del concurso de fandangos, subiendo al escenario su hija en representación de la familia, para recibir el merecido homenaje. (Miguela, su viuda, estuvo hasta unos meses antes en la residencia “Núñez Limón”, en la que permaneció durante cuatro años).





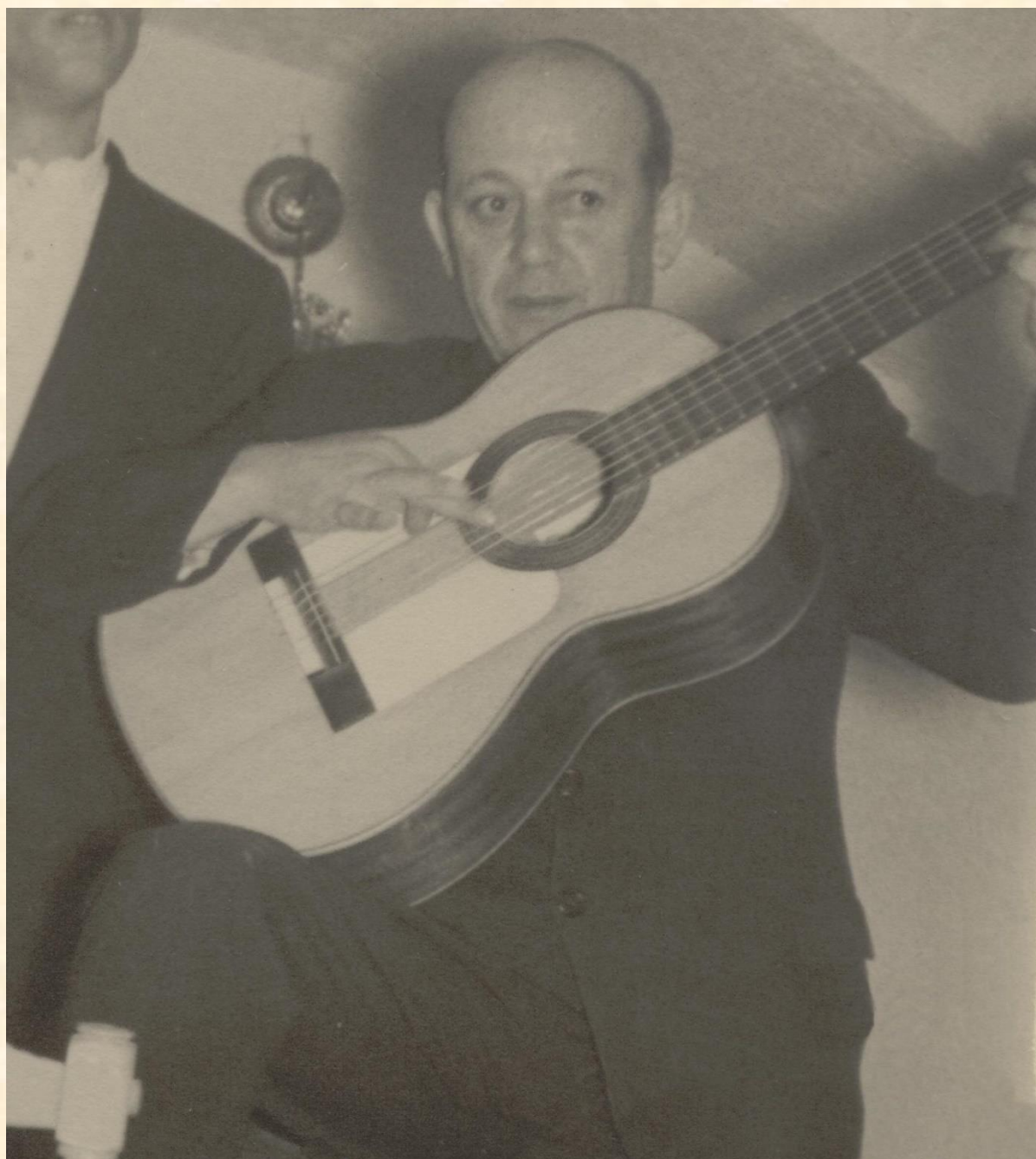


Decía Ortega y Gasset que el alma se expresa en la palabra y el gesto, pero además se imprime en la obra. Así ha ocurrido, ciertamente, en el caso del siempre recordado Bartolomé. En toda esa obra suya han quedado patentes su genialidad y su duende, constituyendo, sin duda, una parte fundamental de nuestro rico patrimonio cultural.



*Carlos Carpintero. Octubre 2020*

Texto ampliado del artículo publicado en la Revista de las Fiestas Patronales del año 2022



Transcripción de artículos, montaje, diseño y  
galería de fotos de archivo:

*Antonio Blanco Bautista*





